

Intriga en el palacio

Introducción

Esta nueva colección que presenta la Sociedad Internacional para la Conciencia de Kṣṇa, tiene por objeto poner al alcance del mundo de habla hispana, las hermosas y educativas historias de la antigua India que se encuentra en las obras de Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda. Śrīla Prabhupāda tradujo esas obras de las antiquísimas Escrituras védicas (las más antiguas del mundo), y las explicó con la perfecta visión de un alma autorrealizada. La literatura védica es sumamente extensa, y sería imposible para el atareado hombre moderno poder estudiarla toda. Sin embargo, gracias a la minuciosa selección que ha hecho este gran sabio y devoto puro de Kṣṇa, podemos obtener de la lectura de sus obras el mismo beneficio que obtendríamos del estudio completo de todas las Escrituras védicas, con la ventaja de no arriesgarnos a dar malas interpretaciones o a perder de vista lo que se persigue con el estudio de dichas Escrituras.

Śrīla Prabhupāda no interpreta estas obras para acomodarlas a propósitos ocultos. Su sencilla vida personal, alejada de las motivaciones, aspiraciones y logros materiales, demuestra que su presentación tiene el único objeto de brindar un conocimiento espiritual puro, tal como él lo recibió a través de una cadena ininterrumpida de maestros, que se remonta hasta el propio expositor y compilador de las Escrituras, el Señor Kṣṇa. En la más famosa de estas Escrituras, el *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṣṇa confirma esto:

“Es a Mí [Kṣṇa] a quien hay que conocer a través de todos los *Vedas*; en verdad, Yo soy el compilador del *Vedanta* y el conocedor de los *Vedas*” (Bg.15.15).

Las historias que componen esta *Colección India Mística*, no son mitológicas. La mayoría de los lugares en los que se desarrollaron, aún existen en la India, y en muchos de ellos hay monumentos con los que se conmemoran los hechos que en esta colección se describen. Pero la literatura védica también narra sucesos que ocurrieron en otros planetas y en otros universos, y su comprobación está, por supuesto, más allá del alcance de nuestras limitadas capacidades materiales. No obstante, el lector cometería un grave error en creer que estas historias son producto de la imaginación fértil de algún ser humano. En todas las principales Escrituras reveladas del mundo se habla de un plano espiritual en el que mora el Ser Supremo, a diferencia del plano humano, o plano material. En las Escrituras védicas encontramos la misma información general, pero además hay información más detallada acerca de cómo están contruidos ambos mundos. En efecto, en ellas se explica que en el mundo material hay infinidad de universos, en cada universo hay infinidad de planetas, y en todos los planetas hay vida. Demostrar, o tan siquiera respaldar, la autenticidad de las afirmaciones de los *Vedas* y escritos védicos complementarios, es tarea que está fuera de la competencia de este libro, pero el lector interesado en este apasionante tema puede acudir a otra obra de su Divida Gracia, tales como el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Bhagavad-gītā*, *La ciencia de la autorrealización*, etc., en los que, mediante un estudio exhaustivo, se establece la autoridad de los *Vedas* de un modo irrefutable.

1

El príncipe nace... y muere **Muchas esposas estériles**

Había una vez un rey llamado Citraketu, que vivía en la provincia de

Śūrasena, India, y regía el mundo entero. Citraketu tenía una infinidad de esposas, y aunque estaba en capacidad de engendrar hijos, ninguna de ellas le daba uno. Por casualidad, todas sus esposas eran estériles.

Citraketu, el esposo de una gran cantidad de mujeres, estaba dotado de un hermoso físico, magnanimidad y juventud. Él había nacido en una familia de alta alcurnia, había recibido una buena educación, y era acaudalado y opulento. Sin embargo, a pesar de estar dotado de todos esos bienes, estaba sumido en la ansiedad porque no tenía un hijo.

Al parecer, el rey se había casado primero con una mujer, pero esta no podía concebir. Luego se casó con una segunda, una tercera, una cuarta, y así sucesivamente, pero ninguna de las esposas podía tener hijos. Su pesar era, sin duda, natural. Cāṇakya Paṇḍita, una gran autoridad, dice: “Si un hombre casado no tiene hijos, su hogar no es más que un desierto! El rey se sentía en verdad de lo más desgraciado por no poder tener un hijo, y es por eso que se había casado tantas veces. Especialmente a los *kṣatriyas*, o los miembros de la orden real, se les permite casarse con más de una mujer, y este rey así lo hizo. No obstante, no tenía descendencia.

Todas las reinas esposas de Citraketu tenían una hermosa cara y ojos atractivos, mas, sin embargo, a este último ni sus opulencias, ni sus muchísimas esposas, ni las tierras de las que era propietario supremo, lograban proporcionarle felicidad.

Una visita inesperada

Un día, mientras el poderoso sabio de nombre Aṅgirā se hallaba viajando por todo el universo, se le ocurrió ir al palacio del rey Citraketu. Al verlo, Citraketu se levantó de inmediato de su trono y le rindió adoración. Él le ofreció agua de beber y comestibles, y de ese modo cumplió sus deberes como anfitrión de un gran huésped. En cuanto el sabio se hubo sentado muy cómodamente, el rey, conteniendo la mete y los sentidos, se sentó en el suelo, a un lado de los pies del sabio.

Rey autocontrolado... rey feliz

Cuando Citraketu, con una actitud muy humilde se sentó a los pies de loto del gran sabio, éste lo congratuló por su humildad y hospitalidad. El sabio le habló con las siguientes palabras: “Mi querido rey, espero que te sientas bien en cuerpo y mente, y que tus asociados y enseres reales estén bien. ¡Oh, soberano!, ¡oh, señor de la humanidad!, el rey es feliz si depende

directamente de sus asociados y sigue sus instrucciones. Así mismo, los asociados también son felices si le ofrecen al rey sus regalos y actividades y siguen sus órdenes.

“¡Oh, rey!, continuó diciendo Aṅgirā, ¿están bajo control tus esposas, ciudadanos, secretarios y sirvientes, así como los comerciantes que venden aceite y especias? Además, ¿tienes pleno control de los ministros, de los residentes de tu palacio, de tus gobernadores provinciales, y de tu hijos y otros dependientes? Si el rey tiene la mente bien controlada, todos sus familiares y funcionarios de gobierno se subrdinan a él. Sus funcionarios provinciales presentan los impuestos a tiempo, sin ofrecer resistencia, y ni qué hablar de los sirvientes inferiores.

“¡Oh, rey Citraketu! —dijo el sabio—, observo que no estás complacido. Pareces no haber logrado la meta que deseabas. ¿Se debe esto a ti mismo, o lo han causado otros? Tu pálida cara refleja tu profunda ansiedad”

“¡Quiero un hijo!”

Como la cara es el reflejo de la mente, una persona santa puede estudiar la condición de la mente de alguien con sólo verle la cara. Cuando Aṅgirā Ṛṣi hizo la observación acerca de la descolorida cara del rey, el rey Citraketu explicó la causa de la ansiedad de la siguiente manera.

“¡Oh, gran señor Aṅgirā! —dijo él—, en virtud de la austeridad, el conocimiento y el trance trascendental, estás libre de todas las reacciones de la vida pecaminosa. Por lo tanto, como *yogī* perfecto que eres, puedes conocer todo lo interno y externo que esté relacionado con almas encarnadas y condicionadas como nosotros. ¡Oh, gran alma!, tú estás consciente de todo, y sin embargo, me estás preguntando por qué estoy lleno de ansiedad. Por consiguiente, en respuesta a tu orden, permíteme revelar la causa. Así como una persona afligida por l hambre y la sed no se complace mediante el placer externo que brindan las guirnaldas de flores o la pasta de sándalo, así mismo a mí no me complacen mi imperio, opulencia o posesiones —que incluso anhelan los grandes semidioses—, porque no tengo un hijo. Así pues, ¡oh, gran sabio!, ten la bondad de hacer algo para que yo pueda tener un hijo”.

A falta de pan...

Respondiendo al pedido de Mahārāja Citraketu, Aṅgirā Ṛṣi fue muy misericordioso con él. Como el sabio era una peronalidad extremadamente

poderosa, celebró un sacrificio en el que ofreció a Tvasta oblacones de arroz con leche. Los remanentes de la comida que se ofreció se los dio el gran sabio Aṅgirā a la primera y más perfecta de las innumerables reinas del rey Citraketu, la cual se llamaba Kṛtadyuti. Luego, el gran sabio le dijo al rey: “¡Oh, gran rey!, ahora tendrás un hijo que será tanto motivo de júbilo como de lamento”. El sabio partió entonces, antes de que Citraketu pudiera responder.

El rey se llenó de dicha cuando supo que tendría un hijo. Debido a su gran júbilo, no logró entender bien la declaración del sabio Aṅgirā. Él la interpretó como que, a causa del nacimiento de su futuro hijo habría sin duda júbilo, pero que el niño sería el único hijo del rey, y, sintiéndose muy orgulloso de su gran riqueza e imperio, no sería muy obediente. Así pues, el rey se sintió satisfecho, pensando: “Que venga un hijo, aunque no sea muy obediente”. En Bengala hay un proverbio que dice que, antes que no tener ningún tío es mejor tener un tío ciego. El rey adoptó esta filosofía, pensando que un hijo desobediente sería mejor que no tener hijo en absoluto. En gran sabio Cāṇakya Paṇḍita dice: “¿De qué sirve que ni es un gran erudito ni tampoco es devoto?. Semejante hijo es como un ojo enfermo y ciego, el cual es siempre causa sufrimiento”. Sin embargo, el mundo material es un lugar tan contaminado, que uno quiere tener un hijo aun a pesar de que este vaya a ser un inútil. Esa actitud quedó reflejada en la historia del rey Citraketu.

El príncipe nace

La reina Kṛtadyuti habiendo recibido sémen de Citraketu, quedó en estado después de comer los remanentes de la comida del sacrificio celebrado por Aṅgirā. Su estado de gravidez se fue desarrollando paulatinamente, tal como la Luna se desarrolla durante la quincena de luna creciente. Después, a su debido tiempo, al rey le nació un hijo. Al oír las noticias de esto, todos los habitantes del Estado de Śūrasena se sintieron sumamente complacidos.

El rey Citraketu estaba especialmente complacido. Después de purificarse mediante el baño y adornarse con ornamentos, ocupó a eruditos sacerdotes *brāhmaṇas* para que le ofrecieran bendiciones al niño y celebraran la ceremonia natal. A los *brāhmaṇas* que participaron en la ceremonia ritual, el rey les dio caridad en la forma de oro, plata, ropa, adornos, aldeas, caballos, elefantes y vacas. Así como una nube vierte agua sobre la tierra sin discriminación, el benefactor rey Citraketu, para

aumentar la reputación, opulencia y longevidad de su hijo, distribuyó entre todos, como lluvia, toda clase de cosas deseables.

Cuando un hombre pobre obtiene un poco de dinero después de muchas penurias, su afecto por él aumenta días tras día. De forma similar, cuando el rey Citraketu, después de grandes dificultades, recibió un hijo, su afecto por él aumentó con los días. La atracción y atención de la madre por el hijo, al igual que en el padre, aumentaron excesivamente. Las otras esposas, viendo al hijo de Kṛtadyuti, se pusieron muy agitadas, como atacadas de fiebres altas con el deseo de tener hijos.

El príncipe muere

Mientras el rey Citraketu criaba a su hijo muy cuidadosamente, su afecto por la reina Kṛtadyuti iba aumentando, pero gradualmente fue perdiendo el afecto por las otras esposas, las cuales no tenían hijos. Las otras reinas se sintieron extrmadamente infelices por no tener hijos. Debido al desdén del rey para con ellas, se condenaron a sí mismas llenas de envidia y se lamentaron. Una esposa que no tiene hijos es desdeñada en el hogar por su esposo, y vilipendiada por sus coesposas tal como una sirvienta.

Las reinas pensaron: “Hasta las sirvientas que están constantemente dedicadas a prestarle servicio al esposo son honradas por el, y, en consecuencia, no tienen nada de qué lamentarse. Nuestra posición, sin embargo, es que somos sirvientas de la sirvienta. Así pues, somos de lo más desafortunadas”. De este modo, a las coesposas de Kṛtadyuti siempre las quemaba la envidia, la cual se volvió extremadamente fuerte. A medida que su envidia iba aumentando, fueron perdiendo la inteligencia. Encontrándose muy insensibles e incapaces de tolerar el desdén del rey, un día, le administraron veneno al niño.

De la alegría a la desesperación

Ignorante de lo que sus coesposas habían hecho, la reina Kṛtadyuti, caminaba por la casa creyendo que su hijo dormía tranquilamente. Ella no sabía que su hijo estaba muerto. Pensando que el niño había estado durmiendo por mucho tiempo, la reina le ordenó a la nodriza: “Querida amiga, por favor, tráeme a mi hijo”. Al acercarse al niño que estaba acostado, la sirvienta vio que él tenía los ojos volteados hacia arriba. El niño no daba señales de vida, pues todos los sentidos habían dejado de actuar, y ella entendió que estaba muerto. Al ver esto, de inmediato exclamo:

“¡Ahora estoy perdida!” , y cayó al suelo.

Con gran agitación, la sirvienta se golpeó el pecho con ambas manos y se puso a gritar profiriendo exclamaciones de dolor. Debido a sus gritos, la reina llegó de inmediato, y cuando se acercó a su hijo, vio que éste había muerto súbitamente. En medio de una gran lamentación y el cabello y el vestido desarreglado, la reina perdió el conocimiento y cayó al suelo. Al oír los alaridos, todos los residentes del palacio, hombres y mujeres, llegaron al sitio. Sintiendo igualmente acongojados también comenzaron a llorar. Las reinas que habían administrado el veneno, pero fingidamente muy conscientes de su delito. Al recibir la noticia de que su hijo había muerto por causas desconocidas, el rey Citraketu perdió la vista casi por completo. Debido al gran afecto que tenía a su hijo, su lamento creció como un abrasador fuego, y mientras se dirigía a ver al niño donde yacía muerto, continuamente se resbalaba y caía al suelo. Rodeado por sus ministros y demás funcionarios, y por eruditos *brāhmaṇas*, el rey se acercó al niño y cayó inconsciente a sus pies, con el cabello y la ropa en desorden.

Cuando el rey, respirando dificultosamente, volvió en sí, tenía los ojos llorosos y no podía hablar. Y cuando la reina vio a su esposo sumido en un gran lamento y vio al niño muerto, que era el único hijo de la familia, se lamentó de muchas maneras. Esto aumentó el dolor que sentían en lo más profundo del corazón todos los habitantes del palacio, los ministros y todos los *brāhmaṇas*. La guirnalda de flores que la reina llevaba en la cabeza se cayó y el cabello se le desordenó. Las lágrimas le corrieron los cosméticos de los ojos y le humedecieron los pechos que estaban cubiertos con polvo de *kuṅkuma*. Mientras ella lamentaba la pérdida de su hijo, su fuerte llanto se asemejaba al dulce sonido de un pájaro *kurari*.

¿Quién tiene la culpa?

“¡Ay de mí!, ¡oh, Providencia!, ¡oh, Creador! —dijo la reina—. “Sin duda que no tienes experiencia en lo que a la creación se refiere, ya que has causado la muerte de un hijo mientras el padre vive, actuando así en oposición a las leyes que has dispuesto en la creación. Si estás decidido a contradecir esas leyes, eres sin duda el enemigo de las entidades vivientes y no eres para nada misericordioso.

Ésa es la manera en que un alma condicionada condena al Creador Supremo cuando le ocurren reveses. En ocasiones, acusa a la Suprema Personalidad de Dios de ser deshonesto porque cierta gente es feliz y la otra no lo es. Aquí, la reina culpa a la Providencia Suprema de la muerte de su hijo. Siguiendo las leyes de la creación, el padre debe morir antes que su hijo. Si las leyes de la creación se cambian según los caprichos de la Providencia, entonces Ésta ciertamente no se puede considerar misericordiosa, sino que se le debe considerar enemiga del ser creado. En realidad, no es el Creador sino el alma condicionada quien es inexperta. Ella no sabe cómo actúan las leyes sutiles de la actividad frutiva (*karma*), y puesto que no conoce esas leyes de la naturaleza, por ignorancia critica a la Suprema Personalidad de Dios.

Llegada oportuna

“Mi querido hijo —dijo la reina Krtadyuti—, has estado durmiendo por mucho tiempo. Ahora, por favor, levántate. Tus compañeros de juego te están invitando a jugar. Como debes tener mucha hambre, por favor levántate, mama de mi pecho y disipa nuestra lamentación. Hijo querido, soy sin duda de lo más desafortunada, porque ya no puedo ver más tu dulce sonrisa. Has cerrado los ojos para siempre. Por lo tanto, concluyo que has sido llevado de este planeta a otro, del cual no regresarás. Mi querido hijo, ya no oigo más tu agradable voz.”

Acompañado por su esposa, que se estaba lamentando así por su hijo muerto, el rey Citraketu comenzó a llorar a gritos con la boca abierta, encontrándose muy desconsolado. Mientras el rey y la reina se lamentaban, todos sus seguidores de ambos sexos se unieron a ellos en el llanto. Debido al repentino accidente, todos los ciudadanos del reino estaban prácticamente inconscientes. Cuando el gran sabio Aṅgirā se dio cuenta de que el rey se

encontraba ya casi muerto en un océano de lamentaciones, fue al lugar con el sabio Nārada.

Mientras el rey Citraketu, dominado por el lamento, yacía como un cadáver al lado del cadáver de su hijo, Nārada y Aṅgirā lo instruyeron de la siguiente manera en lo referente a la conciencia espiritual.

Ilusiones que terminan con la muerte

“¡Oh, rey! ¿Qué relación tiene contigo el cuerpo muerto por el que te lamentas, y qué relación tienes tú con él?. Puede que digas que ahora están relacionados como padre e hijo, pero ¿crees que esa relación existió antes? ¿Acaso existe de hecho ahora?, y ¿acaso continuará en el futuro?”. Las instrucciones que Nārada y Aṅgirā dieron son las verdaderas instrucciones espirituales para la ilusionada alma condicionada. Este mundo es temporal, pero debido a nuestras actuaciones en vidas anteriores, venimos aquí y adquirimos cuerpos creando relaciones temporales en términos de sociedad, amistad, amor, nacionalidad y comunidad, que se terminan todas con la muerte. Estas relaciones temporales no existían en el pasado, ni existirán en el futuro, por consiguiente, en los actuales momentos, las supuestas relaciones son ilusiones.

“¡Oh, rey! —dijeron los sabios—, así como los granitos de arena y otras veces se separan por la fuerza de las olas, así mismo las entidades vivientes que han adquirido cuerpos materiales, a veces se juntan y a veces se separan por la fuerza del tiempo”.

El alma no se termina

El cuerpo es material, pero dentro del cuerpo está el alma. Eso constituye el conocimiento espiritual. Desgraciadamente, aquel que está inmenso en la ignorancia, bajo el embrujo de la ilusión material, toma el cuerpo por el ser. Él no puede entender que el cuerpo es materia. Al igual que los granitos de arena, los cuerpos se juntan y se separan por la fuerza del tiempo, y la gente se lamenta por la unión y la separación falsas. A menos que se sepa esto, no hay ninguna posibilidad de ser feliz, por lo tanto en el *Bhagavad-gītā* (2.13), ésa es la primera instrucción que da el Señor Kṛṣṇa:

*dehino ’smin yathā dehe
kaumāraṁ jauvanaṁ jarā
tathā dehāntara prāptir*

dhīras tatra na muhyati

“Así como en este cuerpo, el alma encarnada pasa continuamente de la niñez a la juventud y luego a la vejez, de la misma manera, el alma pasa a otro cuerpo en el momento de la muerte. A la persona sensata no la confunde ese cambio.

Una fuente de sufrimientos

Nosotros no somos el cuerpo, somos seres espirituales atrapados en el cuerpo. Nuestro verdadero bien radica en entender ese simple hecho. Entonces podremos progresar más en lo espiritual. De lo contrario, si permanecemos sumidos en la concepción corporal de la vida, nuestra desdichada existencia material, continuará por siempre. Los ajustes políticos, las obras de beneficencia social, la asistencia médica y otros programas que hemos elaborado para la paz y la felicidad nunca perdurarán. Tendremos que pasar por los sufrimientos de la vida material, uno tras otro. Por eso se dice que la vida material es *duḥkhālayam aśāśvatam*: una fuente de condiciones desoladoras.

“Cuando se plantan semillas en el suelo —le dijeron los sabios al rey—, a veces éstas crecen y se vuelven plantas, y a veces no. A veces el suelo no es fértil, y el cultivo de las semillas es improductivo. De igual modo, a veces un futuro padre, impulsado por la potencia del Señor Supremo, puede engendrar a un niño, pero a veces la concepción no tiene lugar. Por consiguiente, uno no se debe lamentar por la artificial condición de relación de parentesco, que al fin de cuentas es controlada por el Señor Supremo”.

A veces nacen y a veces no

Por obra de la Providencia o la voluntad del Señor Supremo, el rey Citraketu no estaba llamado a tener un hijo. Así como un grano estéril no puede producir más hijos, una persona que por la voluntad del Señor Supremo no puede engendrar a un niño. A veces, sin embargo, de un padre impotente y una madre estéril, nace un niño, y a veces de un padre potente y una madre fértil no tienen hijos. En efecto, a veces el niño nace pese a los anticonceptivos, y en consecuencia, los padres matan al niño en el vientre. En la era actual, el matar a los niños en el vientre se ha vuelto una práctica común. ¿Por qué? Si se emplean métodos anticonceptivos, ¿por qué no actúan? ¿Por qué a veces se engendra un niño de manera que el padre y la

madre tengan que matarlo en el vientre? Debemos concluir que los planes de nuestro supuesto conocimiento científico no pueden determinar lo que va a ocurrir; lo que ocurre depende en verdad de la voluntad suprema. Se debe a la voluntad suprema que nos hallemos en ciertas condiciones en términos de familia, comunidad y personalidad. Todas estas son disposiciones del Señor Supremo, de acuerdo con nuestros deseos bajo el hechizo de *māyā*, la ilusión.

Temporal, pero no falso

“¿Oh, rey! —continuaron los sabios—, tanto tú como nosotros —tus consejeros, esposas y ministros—, así como también lo móvil e inmóvil que hay a todo lo largo del cósmos en este momento, nos encontramos en una situación temporal. Antes de que naciéramos, esta situación no existía, y después de nuestra muerte, dejará de existir. Por lo tanto, nuestra situación actual es temporal si bien no es falsa”.

Los impersonalistas filósofos *māyāvādīs* dicen: *brahma satyam jagan mithyā*, Brahman, el ser viviente, es verdadero, pero esta situación corporal presente, es falsa. Lo correcto, sin embargo, es que la situación no es falso sino temporal. Es como un sueño. El sueño no existe antes de que uno se duerma, ni tampoco continúa después de que uno se despierta. El período del sueño existe únicamente entre esos dos estados, y por consiguiente, es falso en el sentido de que no es permanente. De igual manera, toda la creación material, —incluso nuestras propias creaciones y las de los otros— no es permanente. Uno no se lamenta por la situación que hay en el sueño antes de que este ocurra ni después de que ha pasado, y por ende, durante el sueño, o durante una situación que sea como un sueño, uno no lo debe tomar como verdadero y lamentarse de ello. Eso es verdadero conocimiento.

Como un niño en la playa

Luego, Aṅgirā y Nārada le dijeron al rey Citraketu: “La Suprema Personalidad de Dios, el amo y propietario de todo, sin duda que no está interesado en la temporal manifestación cósmica. No obstante, así como un niño que juega en la playa crea algo que no le interesa, el Señor manteniendo todo bajo Su control, provoca la creación, manutención y aniquilación. Él crea haciendo que el padre engendre al hijo; Él mantiene haciendo que el gobierno o el rey vele por el bien público; Él aniquila a

través de agentes que matan como, por ejemplo, las serpientes. Los agentes para la creación, manutención y aniquilación, no tienen potencia independiente, pero debido al embrujo de la energía ilusoria, uno cree ser el creador, sustentador y aniquilador”.

Nadie puede crear, mantener o aniquilar independientemente. El *Bhagavad-gītā* (3.27) dice en consecuencia:

*prakṛteḥ kriyamaṇāni
guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ
ahaṅkara-vimūḍhātmā
kartāham iti manyate*

“El alma espiritual que está confundida por la influencia del ego falso, se cree la autora de actividades que en realidad son ejecutadas por las tres modalidades de la naturaleza material”.

Por la ignorancia de los líderes

Prakṛti, la naturaleza material, según la dirige la Suprema Personalidad de Dios, induce a todas las entidades vivientes a crear, mantener o aniquilar, de acuerdo con las modalidades de la naturaleza. Pero la entidad viviente cree ser la autora sin tener conocimiento acerca de la Persona Suprema y Su agente, la energía material. En realidad, ella no es la autora en absoluto. Como agente que se es del hacedor supremo, el Señor Supremo, uno debe acatar Sus órdenes. Las presentes condiciones caóticas que hay en el mundo, se deben a la ignorancia de líderes que olvidan que la Suprema Personalidad de Dios los ha nombrado para actuar. Como han sido nombrados por el Señor, tienen el deber de consultarlo y actuar de conformidad con ello. El libro de consulta es el *Bhagavad-gītā*, en el que el Señor Supremo da indicaciones. Por consiguiente, aquellos que están dedicados a la creación, manutención y aniquilación, deben consultar a la Persona Suprema que es quien los ha nombrado, y deben de actuar de conformidad con ello. De ese modo todo el mundo estará satisfecho y no habrá perturbaciones.

Dos energías manipulados

“¡Oh, rey” —dijeron los sabios—, así como de una semilla se genera otra, así mismo, de un cuerpo (el del padre), y a través de otro cuerpo (el de la madre), se genera un tercer cuerpo (el del hijo). Así como los elementos del

cuerpo material son eternos, la entidad viviente, que aparece a través de esos elementos, también es eterna”.

El *Bhagavad-gītā* nos hace saber que existen dos energías: la energía superior y la energía inferior. La energía inferior consta de cinco elementos materiales burdos y tres sutiles. La entidad viviente, que representa la energía superior aparece en diferentes tipos de cuerpos a través de esos elementos, gracias a la manipulación o supervisión de la energía material. En realidad, tanto la energía material como la espiritual —la materia y el espíritu—, existen eternamente como potencias de la Suprema Personalidad de Dios. La entidad potente es la Persona Suprema. Como la energía espiritual —el ser viviente que es parte integral del Ser Supremo—, desea disfrutar de este mundo material, el Señor le da la oportunidad de adquirir diferentes tipos de cuerpos materiales y disfrutar o sufrir en diferentes condiciones materiales. De hecho, la energía espiritual —la entidad viviente que desea disfrutar de las cosas materiales— es manipulada por el Señor Supremo. Los supuestos padre y madre no tienen nada que ver con la entidad viviente. Como resultado de su propia elección y de las reacciones a sus actividades anteriores (*karma*), el ser viviente toma diferentes cuerpos por intermedio de los supuestos madres y padres.

Desde tiempo inmemorial

Los sabios continuaron: “Las divisiones de generalización y especificación, tales como la nacionalidad y la individualidad, son productos de la imaginación de personas que no están adelantadas en cuanto a conocimiento se refiere”.

Como desde tiempo inmemorial el alma ha deseado actuar con olvido de su identidad original, está adoptando diferentes posiciones en cuerpos materiales, y está siendo designada según muchas divisiones de nacionalidad, comunidad, sociedad, especie, etc. Iluminado así por las instrucciones de Nārada y Aṅgirā se puso optimista en virtud del conocimiento.

Limpiándose con la mano la cara marchita, el rey comenzó a hablar.

Un palacio inexistente Materialistas como nosotros

“De todos los hombres —dijo el rey Citraketu—, ustedes son los que tienen la conciencia más elevada. Ustedes conocen todo tal como es. Por consiguiente, son las mejores de todas las grandes personalidades. Sólo para beneficiar a materialistas como nosotros, que siempre estamos apegados a la complacencia de los sentidos, y sólo para disipar nuestra ignorancia, ustedes deambulan por la superficie del globo conforme lo desean. Debido a que ustedes son grandes personalidad, pueden impartirme verdadero conocimiento. Yo soy tan necio como un animal de aldea —como un cerdo o como un perro—, ya que estoy sumido en la oscuridad de la ignorancia. De modo que, por favor, enciendan la antorcha del conocimiento para salvarme”.

Necesitamos maestro

Esa es la manera en que se debe recibir conocimiento. Uno debe rendirse a los pies de loto de grandes personalidades que verdaderamente puedan impartir conocimiento trascendental. Por eso se dice: *tasmād gurum prapadyeta jijñāsuḥ śreya uttamam*, “Aquel que está interesado en entender cuál es la máxima meta y beneficio de a vida, tiene que acudir a un maestro espiritual genuino y entregarse a él”. Sólo alguien que esté verdaderamente ansioso de recibir conocimiento para erradicar la oscuridad de la ignorancia, es digno de acudir a un *guru*, o maestro espiritual. Uno no debe acudir a un *guru* en busca de beneficios materiales. Uno no debe acudir a un *guru* sólo para curarse de alguna enfermedad o recibir un beneficio milagroso. Esa no es la manera de acudir al *guru*.

Gurus mágicos, discípulos tontos

Desgraciadamente, en esta era de Kalī, hay muchos *gurus* falsos que les exhiben magia a sus discípulos, y muchos discípulos tontos quieren ver esa clase de magia en busca de beneficios materiales. Esos discípulos no están interesados en seguir una vida espiritual para salvarse de la oscuridad de la ignorancia. Se dice:

*om ajñāna-timirāndhasya
jñānāñjana-sālākayā
cakṣur unmilitam yena
tasmai śrī-gurave-namaḥ*

“Yo nací en la más oscura ignorancia, y mi maestro espiritual me abrió los ojos con la antorcha del conocimiento. A él le ofrezco mis respetuosas reverencias”. Esto da la definición del *guru*. Todo el mundo está sumido en la oscuridad de la ignorancia. Por eso, todo el mundo necesita ser iluminado con conocimiento trascendental. Aquel que ilumina a su discípulo y lo salva de pudrirse en la oscuridad de la ignorancia de este mundo material, es un verdadero *guru*.

Castillos en el aire

“Mi querido rey —dijo Aṅgirā—, cuando deseabas tener un hijo, yo me acerqué a ti. En efecto, soy el mismo Aṅgirā que te dio ese hijo. En cuanto a este sabio, él es el gran Nārada.

“Mi querido rey —continuó Aṅgirā—, tú eres un devoto adelantado de la Suprema Personalidad de Dios. Estar absorto en lamentarse por la pérdida de algo material es impropio de una persona como tú. Por lo tanto, Nārada y yo hemos venido a liberarte de ese falso lamento que se debe a que estás inmerso en la oscuridad de la ignorancia. Para aquellos que están adelantados en lo referente al conocimiento espiritual, estar afectado por ganancia y pérdida material no es absoluto algo deseable.

“Cuando vine por primera vez a tu casa, pude haberte impartido el conocimiento trascendental supremo, pero al ver que tenías la mente absorta en cosas materiales, sólo te di un hijo que fue motivo de júbilo y lamento. Mi querido rey, ahora estás de hecho experimentando el sufrimiento de una persona que tiene hijos e hijas. ¡Oh, rey, propietario del Estado de Śūrasena!, la esposa de uno, la casa, la opulencia del reino de uno y las diversas otras opulencias y objetos de percepción sensual, son todos iguales,, en el sentido de que son temporales. El reino de uno, el poder

militar, el tesoro, los sirvientes, los ministros, los amigos y los parientes son todos causa de temor, ilusión, lamento y congoja. Ellos son como *ungandharva-nagara*, un palacio inexistente que uno imagina que existe en el bosque. Como son cosas no permanentes, no son más que ilusiones, sueños e invenciones mentales”.

Sólo invenciones mentales

En la existencia material, la entidad viviente posee muchas cosas: el cuerpo material, los hijos, la esposa, etc. Puede que uno crea que ellos le brindarán protección, pero eso es imposible. A pesar de todas esas pertenencias, el alma espiritual tiene que dejar su situación actual y aceptar otra. La siguiente situación puede que sea desfavorable, pero incluso si es favorable, hay que abandonarla y de nuevo adoptar otro cuerpo. De ese modo, la tribulación de uno en la existencia material continúa. Un hombre cuerdo debe estar perfectamente consciente de que estas cosas nunca podrán proporcionarle la felicidad. Uno debe situarse en el plano de su identidad espiritual, y como devoto servir eternamente a la Suprema Personalidad de Dios.

Ángirā dijo además: “Estos objetos visibles, tales como la esposa, los hijos y las pertenencias, son como sueños e invenciones mentales. En realidad, lo que vemos no tiene una existencia permanente, a veces se ve y a veces no. Que hagamos esas invenciones mentales se debe únicamente a nuestras acciones pasadas, y debido a ellas realizamos más actividades”.

Todo lo material es como un sueño, porque de hecho no tiene una existencia permanente. De noche, uno sueña con tigres y serpientes, y, mientras está soñando, de hecho los ve; pero en cuanto el sueño se interrumpe, dejan de existir. De igual modo, el mundo material es una creación de nuestras invenciones mentales.

La causa de las tribulaciones

Hemos venido a este mundo material a disfrutar de los recursos materiales, y mediante la invención mental descubrimos muchísimos objetos de disfrute, porque tenemos la mente absorta en cosas materiales. Es por eso que recibimos diversas clases de cuerpos. Según nuestras invenciones mentales obramos de diversas maneras, deseando una variedad de logros, y por medio de la naturaleza y la orden de la Suprema Personalidad de Dios, obtenemos las ventajas que deseamos. Así pues,

quedamos cada vez más implicados en las invenciones materiales. Ésa es la razón de nuestro sufrimiento en el mundo material. Por medio de una clase de actividad creamos otra, y todas ellas son producto de nuestras invenciones mentales.

“La entidad viviente que está sumida en la concepción corporal de la vida —le dijo Aṅgirā a Citraketu—, está absorta en el cuerpo, que es una combinación de los elementos físicos, los cinco sentidos para adquirir conocimiento, y los cinco sentidos de la acción, junto con la mente. A través de la mente, la entidad viviente sufre muchas clases de tribulaciones materiales. Por lo tanto, este cuerpo es una fuente de toda clase de sufrimientos”.

Ni anhelo ni lamento

El cuerpo, aunque es temporal, es la causa de todos los sufrimientos que hay en la existencia material. Como ya se discutió, toda la creación material se basa en la invención material. La mente a veces nos induce a creer que si adquirimos un automóvil, podremos disfrutar de los elementos físicos —tales como la tierra, el agua, el aire, y el fuego— combinados en la forma de hierro, plástico, combustible, etc. Actuando con los elementos naturales, así como también con nuestros cinco sentidos de adquisición de conocimiento —como los ojos, los oídos y la lengua—, y con nuestros cinco sentidos de acción como las manos y las piernas—, quedamos implicados en la condición material. De ese modo quedamos sometidos a las tribulaciones materiales.

La mente es el centro, porque es ella la que crea todas esas cosas. Sin embargo, tan pronto como el objeto material es golpeado, la propia mente queda afectada, y sufrimos. Por ejemplo, con los elementos materiales, los sentidos de trabajo y los sentidos de adquisición de conocimiento, creamos un muy hermoso auto, y cuando éste se choca accidentalmente en una colisión, la mente sufre, y, a través de la mente, la entidad viviente sufre. Pero cuando se llega al plano Brahman, el plano de la vida espiritual, habiendo entendido a plenitud que se es un alma espiritual, (*ahaṁ brahmāsmi*), se deja de estar afectado por el lamento o el anhelo. Como dice el Señor en el *Bhagavad-gītā* (18.54):

*brahma-bhūtaḥ prasannātmā
na śocati na kāṅkṣati*

“Aquel que está situado así en el plano trascendental, llega a comprender de inmediato al Brahman Supremo, y se vuelve plenamente dichoso. Él nunca se lamenta ni desea tener nada”.

Los seis sentidos

En otro lugar del *Bhagavad-gītā* (15.7), el Señor Kṛṣṇa dice:

*mamaivāṁśo jīva-loke
jīva-bhūtaḥ sanātanaḥ
manaḥ-ṣaṣṭhānīndriyāṇi
prakṛti-sthānii karṣati*

“Las entidades vivientes de este mundo condicionado son Mis partes fragmentarias eternas. Debido a la vida condicionada, están luchando muy arduamente con los seis sentidos, entre los que se incluye la mente”. La entidad viviente es de hecho parte integral de la Suprema Personalidad de Dios, y no la afectan las condiciones materiales; pero debido a que la mente (*manaḥ*) es afectada, los sentidos son afectados, y la entidad viviente lucha por la existencia dentro de este mundo material.

¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?

“¡Oh, rey Citraketu! —dijo el sabio Aṅgirā—, trata cuidadosamente de considerar la posición del *ātmā*, o el ser. En otras, trata de entender de quién eres: el cuerpo, la mente o el alma. Analiza de dónde has venido, a dónde vas y por qué estás bajo el control de la lamentación material. Trata de entender tu verdadera posición de esa manera, y entonces serás capaz de desprenderte de ese apego innecesario. Y también serás capaz de abandonar la creencia de que este mundo material es eterno, o que cualquier cosa que no esté directamente en contacto con el servicio a Kṛṣṇa, es eterna. De ese modo encontrarás la paz”.

Como dementes

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está de hecho esforzándose por llevar a la sociedad humana hasta una condición sobria. A causa de una civilización mal dirigida, la gente se halla en la vida materialista saltando como los perros y los gatos, realizando toda clase de acciones pecaminosas y abominables, y quedando enredada de un modo creciente. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa incluye el proceso de la comprensión del ser,

porque el Señor Kṛṣṇa lo dirige a uno primero a entender que no se es el cuerpo, sino el propietario del cuerpo. Cuando uno entiende ese simple hecho, puede dirigirse hacia la meta de la vida. Como a la gente no se la educa en términos de meta de la vida, está actuando de un modo demente y apegándose cada vez más a la atmósfera material. El hombre desencaminado considera que la condición material es perpetua. Uno debe de dejar de tener fe en las cosas materiales y debe desprenderse del apego a ella. Es entonces que se estará sobrio y tranquilo.

4

La resurrección del Príncipe Camino al reino (vegetal)

De súbito, el gran sabio Nārada, mediante su poder místico, le devolvió la vida al hijo muerto, ante los ojos de todos los dolientes. Nārada dijo: “¡Oh, entidad viviente!, que toda la buena fortuna sea contigo. Mira a tu padre y a tu madre. Todos tus amigos y parientes están llenos de pesar por tu partida. Como falleciste prematuramente, el resto de la duración de tu vida aún queda sin usar. De manera que, puedes entrar en tu cuerpo de nuevo y disfrutar del resto de vida que te queda rodeada por tus amigos y parientes. Acepta el trono real y todas las opulencias que te dé tu padre”.

En virtud del poder místico de Nārada, la entidad viviente entró de nuevo, por poco tiempo, en su cuerpo muerto, y habló en respuesta al pedido del sabio. Ella dijo: “De acuerdo con los resultados de mis actividades frutivas, yo, el ser viviente, transmigro de un cuerpo a otro, yendo a veces a las especies de los semidioses, a veces a las especies de los animales inferiores, a veces al reino vegetal, y a veces a las especies humanas. Por lo tanto, ¿en qué nacimientos eran estos mi padre y mi

madre? Nadie es en realidad mi padre y mi madre. ¿Cómo voy a aceptar que estas dos personas sean mis padres?”.

Como una máquina

Aquí se deja en claro que el ser viviente entra en un cuerpo material que es como una máquina creada por los cinco elementos burdos de la naturaleza material (tierra, agua, fuego, aire y cielo), y los tres elementos sutiles (mente, inteligencia y ego). Como se confirma en el *Bhagavad-gītā*, hay dos entidades separadas —la naturalezas superior e inferior—, las cuales le pertenecen a la Suprema Personalidad de Dios. Conforme a los resultados de las acciones frutivas de la entidad viviente, a ésta se la obliga a entrar en los elementos materiales en diferentes tipos de cuerpos.

De cuerpo en cuerpo

Esta vez se suponía que la entidad viviente era el hijo del rey Citraketu y la reina Kṛtadyuti, pues, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, había entrado en un cuerpo hecho por el rey y la reina. En realidad, sin embargo, ella no era hija de ellos. La entidad viviente es hija de la Suprema Personalidad de Dios, y como quiere disfrutar de este mundo material, el Señor Supremo le da la oportunidad de entrar en una variedad de cuerpos. La entidad viviente no tiene una verdadera relación con el cuerpo material que obtiene de su padre y madre materiales. Ella es parte integral del Señor Supremo, pero se le permite pasar por diferentes cuerpos. El cuerpo creado por los supuestos padre y madre, de hecho no tiene nada que ver con sus presuntos creadores, en consecuencia, la entidad viviente negó de un modo rotundo que el rey Citraketu y su esposa fueran su padre y su madre.

Hoy, amigos; mañana...

El alma que estaba en el cuerpo del niño dijo: “En este mundo material, que se desplaza como un río que se lleva a la entidad viviente, toda la gente se vuelve amiga, familia y enemiga en el transcurso del tiempo. Además, todos ellos actúan neutralmente, sirven de mediadores, se desdeñan entre sí, y actúan en muchas otras relaciones. No obstante, pese a esas diversas transacciones, nadie está relacionado permanentemente”.

En este mundo material tenemos la experiencia práctica de que la misma persona que hoy es amiga de uno, mañana se convierte en enemiga. Nuestras relaciones como amigos o enemigos, familiares o desconocidos,

son de hecho los resultados de nuestros diferentes tratos. Citraketu se estaba lamentando por su hijo, que ahora estaba muerto. Pero podía haber considerado la situación de otra manera. “Esta entidad viviente —puro haber pensado él— era mi enemigo en mi vida anterior, y ahora que ha aparecido como mi hijo, se está yendo prematuramente sólo para causarme dolor y angustia”. ¿Por qué, más bien no consideraba que su hijo muerto era su antiguo enemigo?, y, en vez de lamentarse, ¿por qué no se lamentaba de la muerte de un enemigo?

De padre en padre

Como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (3.27): *prakṛteḥ kriyamanāṇi guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ*, de hecho, todo ocurre en virtud de nuestra asociación con las modalidades de la naturaleza material. Así pues, aquel que hoy es mi amigo en relación con la modalidad de la bondad, puede que mañana en relación con las modalidades de la pasión y la ignorancia. Mientras las modalidades de la naturaleza actúan, por ilusión consideramos que otros seres son amigos, enemigos, hijos o padres, en términos de las reacciones de diferentes tratos bajo diferentes condiciones. El alma que estaba en el cuerpo del niño, dijo entonces: “Así como el oro y otros artículos se trasladan continuamente de un lugar a otro en el transcurso de la compra y venta, así mismo la entidad viviente, como resultado de las actividades fruitivas, deambula por el universo entero, siendo inyectada en diversos cuerpos y diferentes especies de vida, por una clase de padre tras otro.

Dinero es dinero

Ya se ha explicado que el hijo de Citraketu había sido su enemigo en una vida pasada, y que ahora había aparecido como hijo de él sólo para causarle un dolor más fuerte. En efecto, la prematura muerte del hijo fue motivo de una gran lamentación para el padre. Uno podría argüir que “si el hijo del rey era su enemigo, ¿cómo podría el rey tenerle tanto afecto?”. En respuesta, se da el ejemplo de que cuando la riqueza de alguien cae en manos de su enemigo, el dinero se vuelve el amigo del enemigo. El enemigo puede usarlo entonces para sus propios fines, de hecho, puede usarlo incluso para hacerle daño a su anterior dueño. Por consiguiente, el dinero no le pertenece ni a un grupo ni a otro. El dinero siempre es dinero, pero en diferentes situaciones puede ser empleado como amigo o enemigo.

Por todo el universo

Como se explica en el *Bhagavad-gītā*, la entidad viviente no nace por obra de ningún padre o madre. La entidad viviente tiene una identidad totalmente separada de los presuntos padre y madre. Por la acción de las leyes de la naturaleza, la entidad viviente es forzada a entrar en el sémen de un padre e inyectada en el vientre de una madre. Ella no tiene la capacidad de seleccionar qué clase de padre va a tener. *Prakṛteḥ kriyamāṇāni*: las leyes de la naturaleza la obligan a ir a diferentes padres y madres, tal como un bien de consumo que es comprado y vendido. Así pues, la mal llamada relación de padre-hijo, es una disposición de *prakṛti*, o la naturaleza. Esa relación no tiene significado alguno, y en consecuencia, se denomina ilusión. La misma entidad viviente en ocasiones se refugia en un padre o una madre animal, y en otras ocasiones en un padre o una madre humanos. A veces toma un padre y una madre entre las aves y a veces entre los semidioses. Śrī Caitanya Mahāprabhu dice, por consiguiente:

*brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva
guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bija*

Acosada vida tras vida por las leyes de la naturaleza, la entidad viviente deambula por todo el universo en diferentes planetas y diferentes especies de vida. De una forma u otra, si es lo suficientemente afortunada, se pone en contacto con un devoto que le reforma toda la vida.